

Identidad profesional

Una aproximación al perfil del Diseñador Industrial

Autora: María del Carmen Porras
Marzo de 2008

Este trabajo es parte de la investigación *Análisis comparativo de la inserción y desempeño laboral de los graduados de la carrera de Diseño Industrial, con las características psicológicas y de rendimiento académico relevada en su trayectoria como estudiantes.*

Entre los objetivos de la misma se encuentra contribuir a determinar el perfil del diseñador.

Se espera que el siguiente trabajo avance en este propósito de hacer una caracterización psicológica del diseñador industrial.

Se parte de la hipótesis de que cada persona “elige”, dentro de las posibilidades externas y de su mundo interno, la vida que quiere vivir. La elección de una profesión es una decisión de gran envergadura en la historia personal, ya que esta es expresión y determinante, en cierto modo, de la identidad.

¿Por qué las personas sentimos inclinación por determinadas profesiones y no por otras?

¿En qué consiste lo que se llama “vocación”?

Se intentará acercarse a responder a estas preguntas, o a abrir nuevos cuestionamientos, subrayando el punto de vista psicológico, sin desconocer la importancia que revisten los aspectos socioeconómicos y los condicionamientos culturales de la elección.

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

Se toma como marco teórico al psicoanálisis. Tratándose del tema de la vocación, surgen como referentes, los profundos aportes de Rodolfo Bohoslavsky y Leonardo Wender.

Para comenzar, se recordará que *vocación*, etimológicamente, significa “llamamiento”, como primera acepción “inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al de la religión” y como segunda, “inclinación a cualquier estado, profesión o carrera”. (1- Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Vigésima primera edición.)

La palabra, como se ve, alude a dos significados:

- Como llamado de alguien que está fuera de la persona, o
- Como una fuerza que emana del interior que hace que se dirija a determinada actividad.

Si se considera la acepción más primitiva, que corresponde a una concepción religiosa de la vida, la actividad es una respuesta del sujeto que escucha, al llamado providencial.

La vocación, según la definición psicoanalítica que proporciona Wender, es entendida también, como respuesta a un “llamado”. Ahora, sin embargo, la vocación sería una respuesta a un llamado diferente, este es ajeno a la consciencia del sujeto, pero pertenece a su sí mismo inconsciente: al vínculo entre el sujeto o “vocado” y un objeto interno o “vocante”. Este objeto interno, según el autor, tiene la particularidad de estar dañado y de necesitar imperiosamente, reparación.

El que llama, sería, entonces, un “objeto interno” dañado –inconsciente– , que requiere reparación. En este sentido, Wender, redefine *vocación*, diciendo que es la percepción del llamado o reclamo del objeto internalizado que necesita y pide, de diferentes formas, atención, cuidado, reconstrucción, reparación.

Dicho proceso se inicia tempranamente y tiene su raíz de origen en la elaboración de las ansiedades correspondientes a las primeras etapas de la vida.

Dada la importancia del concepto psicoanalítico de reparación, en esta definición de vocación, se va a consultar el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, que dice: *Reparación* es el mecanismo, descrito por Melanie Klein, en virtud del cual el sujeto intenta restablecer los efectos de sus primitivas fantasías destructivas sobre el objeto que es también su objeto de amor (la mamá), devolviendo a éste la integridad y suprimiendo el mal que se le hubiera causado. (1)

Lo que Wender llama “el espíritu de la vocación”, o sea su móvil inconsciente, puede expresarse de múltiples formas en la conducta.

Estoy de acuerdo en considerar que la vocación de una persona se va gestando, como parte de su identidad, desde etapas muy tempranas del desarrollo. La causalidad de esa vocación es de una enorme complejidad, en la que están presentes factores hereditarios y congénitos, interactuando con las

¹ Para esta autora, el éxito de la reparación supone la primacía de las pulsiones de vida, sobre las pulsiones de muerte. Para comprender este concepto, es necesario describir cómo Klein entiende la vida emocional del bebé: Cuando éste nace, experimenta una intensa ansiedad persecutoria que proviene de fuentes internas (la acción del instinto de muerte que produce temor al aniquilamiento, en conflicto con la pulsión de vida) y externas (la experiencia del nacimiento y las inevitables privaciones). En 1932 Klein afirma que en los comienzos de su desarrollo, el Yo (todavía débil y expuesto a fuertes exigencias del ello y amenazas del superyó), proyecta sus peligros internos al mundo externo, lo que provoca el temor a la retaliación. Para preservar el objeto parcial amado, debe disociar amor de odio para aliviar la ansiedad persecutoria (Posición esquizo-paranoide). El pecho bueno introyectado fortalece la capacidad de integración del yo y forma el aspecto benigno del superyó. La devolución que el objeto hace, sirve para corroborar o rectificar las proyecciones (prueba de realidad). Esto lo capacita para ir dominando su miedo y a prepararse contra éste. Se aumenta la importancia de sus objetos; en relación a ellos movilizará tanto impulsos destructivos como tendencias positivas. Los objetos se transforman en una fuente de peligro y también, si son bondadosos, en un refugio contra la ansiedad. El probar por medio de la realidad, por la interacción introyección-proyección, es un incentivo para el deseo de saber y otras actividades que le permiten defenderse del peligro, refutar miedos y restituir al objeto. Por expresión de instinto de vida, la tendencia del yo es a integrarse, entonces disminuye la ansiedad persecutoria, la escisión es menor porque el yo puede sintetizar los sentimientos de amor y odio hacia el objeto. El éxito de la reparación supone que las pulsiones de vida han prevaletido sobre las pulsiones de muerte.

experiencias tempranas, que definen la disposición. Las experiencias actuales se conjugan con esta disposición, produciéndose, entonces, efectos (Series complementarias). *“Es en este complejo intercambio de causalidad múltiple y convergente como la vocación se configura a través de experiencias internas y circunstancias externas que de alguna manera convocan, dirigen hacia determinadas elecciones en una transformación constante de motivos conscientes e inconscientes, en definitiva siempre ligados a la búsqueda de la realización de la propia identidad vocacional.* (Ángela López Bonelli, *La Orientación Vocacional como proceso*, pág. 53).

Se puede decir, entonces, que la vocación está compuesta por una tendencia o necesidad que se inicia tempranamente en el desarrollo, que va surgiendo como identificaciones en el seno familiar; además está el talento diferencial de cada persona, disponible en un momento (bio-psico-socio-histórico-económico-cultural) dado.

Wender explicita diferentes aspectos que concurren a formar una vocación:

-Circunstancias del pasado real o anecdótico de la persona en relación a sus primeros vínculos.

-La “biografía imaginaria” de los objetos que cada uno ha internalizado.

-Las posibilidades y capacidades de instrumentación de las tendencias hacia cierta ocupación.

-La facilitación u obstaculización por parte del medio cultural, social y económico.

A modo de conclusión, se podría decir, que el joven adulto puede elegir una profesión de modo satisfactorio, cuando logra una buena integración de su personalidad, se conoce a sí mismo, puede adaptarse a la realidad y encontrar en ella objetos que satisfagan sus genuinas tendencias internas.

ELECCIÓN DE LA CARRERA DISEÑO INDUSTRIAL

Nos proponemos averiguar, si los jóvenes Diseñadores Industriales, sujetos de esta investigación, develan características psicológicas diferenciales en su inserción laboral, comparables con las detectadas cuando eran aspirantes a ingresar en la carrera, que nos den pautas para realizar un acercamiento al perfil profesional. Hasta el momento, no se ha encontrado bibliografía que aborde este tema específico de la elección profesional.

Descripción de la muestra de la investigación

Se realizó un seguimiento de la trayectoria de estos jóvenes durante 12 años.

La muestra de la cohorte 1995 fue de 140 alumnos –según datos aportados por la Institución- diferenciados según la especialidad correspondiente

de acuerdo al plan de estudio de la carrera de Diseño Industrial (especialidad en gráfica o en productos). Luego se hizo la discriminación en función de la situación académica:

47 eran los que, todavía en el año 2002, luego de siete años de cursado, continuaban activos, como alumnos regulares, (41 en la especialidad gráfica y 6 en la especialidad productos).

28 egresaron (25 en la especialidad gráfica y 3 en la especialidad productos). Estos jóvenes fueron objeto del seguimiento de la trayectoria completa.

65 abandonaron la carrera.

CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DETECTADAS CUANDO INGRESANTES, en nuestra anterior investigación.

Análisis e interpretación de los datos aportados por el instrumento “Cuestionario vocacional”.

Se observó, haciendo el análisis e interpretación de las respuestas dadas por los ingresantes, mediante métodos estadísticos, que hay ciertos **factores externos** que no parecen tener significación para diferenciar a los alumnos que se recibieron de los que abandonaron, entre ellos:

- La orientación del colegio secundario de donde provinieron, ya que la mayoría de los ingresantes lo hacía de bachilleratos.
- Tampoco que la escuela secundaria sea pública o privada. Las proporciones fueron similares entre los desertores y los egresados. Por lo que se desprende que ir a escuela privada no estaba relacionado con el egreso y que haber ido a escuela pública representaba una tendencia en los que se recibieron.
- En toda la cohorte se observó que la mayoría no trabajaba y la proporción entre los que sí lo hacían se mantuvo igual entre ingresantes y egresados. Parece que el hecho de trabajar, no fue determinante del fracaso.
- En cuanto a la ocupación del padre, predominaban los profesionales en los dos grupos. Parece que el nivel universitario de estudio del padre no fue determinante de éxito.

El 95% de los jóvenes ingresantes manifestó **conocer las características de la carrera**. Esa declaración consciente, en el caso de los que desertaron, no significaba que el joven tuviera un conocimiento realista (este cuestionario se aplicó el primer día de los encuentros de Confrontación Vocacional).

Es llamativo lo que se encontró al cruzar la condición “desertor, en curso o recibido”, versus la variable “**comenzó otra carrera anteriormente**”. Se vio claramente que la mayoría de los que comenzaron otras carreras, abandonaron.

Se puede inferir que el joven que ha elaborado internamente el proceso de elección –que implica llegar a la carrera bien informado y con un pertinente

conocimiento de sí mismo, consciente de sus propios intereses y aptitudes, y dispuesto a asumir la tarea – tiene más posibilidades de terminar la carrera.

El adolescente, en un momento del proceso de elección vocacional, normalmente duda entre dos o más carreras, ya que el mundo interno es multifacético, pero elige una –lo que implica renunciar a otras elecciones– en el ámbito del pensamiento; este hecho, poder renunciar, es de gran importancia. El joven que no ha completado el proceso interno, prueba realmente. Es esperable que mientras no haya conseguido perfilar su identidad vocacional, no pueda hacer un buen vínculo con una profesión.

Ante la pregunta “**¿tiene inclinación hacia otra carrera?**”, es notable que todos los recibidos reconocieron tener inclinación por otra carrera; no sucedió así en los desertores. Esto también tiene que ver con una elección más madura. El joven que conoce la complejidad de su mundo interno, puede, conscientemente, admitir que tiene inclinación por otras carreras (además, la carrera de Diseño Industrial es polifacética) y que está tomando la “decisión” de optar por ésta y renunciar a otras. El que está confundido o inseguro, niega tener otra inclinación, de modo defensivo.

Todos los jóvenes consideraron que **para tener éxito en la vida** es necesario tener talento y voluntad. Pero vemos algunos matices diferenciales entre los grupos. Los recibidos tendieron a considerar prioritariamente la voluntad, luego el talento, algo de suerte y oportunidades; o sea que fueron conscientes de la cuota de “transpiración” que la empresa requiere. Los que demoraron más en recibirse, dieron mucho valor al talento (¿por eso “se durmieron en los laureles?”). En el grupo de los que desertaron, aparecieron como importantes aquellos factores externos al sujeto: ayuda divina, relaciones, dinero.

En el cruce de la condición “desertor, en curso o recibido”, versus la variable “**relato imaginario de su futuro**”, se encontraron marcadas diferencias entre los tres grupos.

En todos los recibidos, se observó que pudieron imaginarse en el futuro (este hecho, poder proyectarse en el futuro, es importante en la vida) y expresaron el deseo de trabajar a gusto en esta profesión; esperando poder obtener recursos y satisfacciones mediante el ejercicio de la misma, libremente elegida; manifestaron el deseo de cumplir una función social obteniendo reconocimiento.

En cambio, varios de los desertores no pudieron imaginarse, o expresaron deseos muy generales, poco elaborados o que no tenían que ver con ser un profesional egresado de esta carrera (ser felices, tener familia, viajar...).

Los “en curso”, en general, sí pudieron imaginarse como profesionales, pero la tendencia fue verse todavía personalmente alejados del escenario del trabajo.

El material obtenido mediante este relato fue coincidente con el recabado a través de la técnica proyectiva, a la que se hace referencia a continuación.

Análisis e interpretación de los datos aportados por la técnica proyectiva “Visión de futuro”

La técnica proyectiva “Visión de futuro” consiste en un dibujo libre a mano alzada que responde a la consigna: “Dibújate como te verías dentro de diez años”; propuesta para el anclaje de la proyección. Fue generalmente aceptado con muy

buena predisposición y entusiasmo. Resultó estimulante para el joven, ya que lo enfrentó al desafío de imaginarse a sí mismo en el futuro y también beneficioso porque le permitió reflexionar sobre cómo desea ser. Se sabe lo importante que es en la vida vislumbrar metas, ya que hace más factible la consecución de las mismas. A los profesores investigadores nos ha permitido obtener un valioso material para explorar y aproximarnos a comprender la dinámica inconsciente de las motivaciones y, además, averiguar si la prueba tiene capacidad predictiva.

Como toda técnica proyectiva, tiene como marco de referencia la teoría psicoanalítica: el producto gráfico se considera como el contenido manifiesto y a través de éste –y mediante inferencias– se pretende acceder al contenido latente que da significado al anterior. Así, los instrumentos construidos se adecuan a la teoría de referencia de la investigación logrando la coherencia epistemológica exigida.

Se estudió cada dibujo, tomando en cuenta la posibilidad de realización y apreciando aspectos estructurales: la configuración general, las características de la figura, la relación de la misma con el fondo, la cualidad del trazo, el dinamismo de la composición. Además, se analizó el contenido: si hay o no representación de la propia persona, el tratamiento de la misma, la postura y los detalles; elementos que nos permitieron inferir el criterio de realidad, la fuerza yoica, la posibilidad de tomar contacto con sus propias emociones y de vincularse adecuadamente con la carrera y con otras personas.

Estos datos fueron volcados en planillas diseñadas especialmente, en donde se interpretó cada dibujo y se hizo un diagnóstico presuntivo.

Luego se realizó un análisis cuantitativo, fundado en pruebas estadísticas. La determinación de los factores asociados al éxito o fracaso de los estudiantes de Diseño se efectuó procesando todos los datos obtenidos de cada uno de los alumnos mediante este test, comparándolos con los del cuestionario vocacional y con el rendimiento académico en cada materia rendida durante el tránsito en la carrera, mediante análisis factorial de correspondencias. Se pudo determinar que hay significativas diferencias entre el grupo de alumnos que concluyeron la carrera y el grupo que, aun habiendo rendido bien el examen de ingreso, abandonó.

Características psicológicas detectadas a través del test proyectivo

Todos los dibujos fueron diferentes, con características personales. Sin embargo, se pudo observar muchos rasgos comunes significativos que caracterizaron a cada uno de los tres grupos (egresados, en curso y desertores).

En el primer grupo (el de los jóvenes que egresaron, sujetos de esta investigación) se encontró a una persona capaz, generalmente, de imaginarse y de representarse a sí misma en su futuro laboral. Los indicadores que aparecieron con más frecuencia fueron los que se agruparon con la denominación “criterio de realidad”: a partir de ellos se infirió que ese estudiante podía diferenciar realidad de fantasía; que se conocía a sí mismo y confiaba en su capacidad para reflexionar; que tenía condiciones para conectarse con la realidad externa, percibirla adecuadamente, juzgarla y realizar acciones para transformarla. Asimismo todos denotaron la posibilidad de establecer vínculos interpersonales. Se encontraron elementos que indicaron que, a pesar sus conflictos internos, poseían una personalidad con buena integración, con capacidad para

enfrentar dificultades y hacer esfuerzos sostenidos. Generalmente aparecieron en el dibujo instrumentos característicos del quehacer profesional del diseñador, y algunos que nos indicaron que su autor se imaginaba trabajando con confort, placer, sentido del humor. En varios fue evidente que poseían aptitud para comunicarse mediante gráficos. Por todo lo dicho, se hizo una estimación de pronóstico presuntivo, que se convino en llamar “excelente”, en el mayor número de casos. En menor medida, el diagnóstico fue “bueno”.

En el segundo grupo se encontraron indicadores de criterio de realidad, de vivencias de integridad y capacidad para resolver dificultades. En la mayoría, se pudo observar cierta dificultad para imaginarse a sí mismos en el futuro. En varios se encontraron dibujos muy infantiles o desintegrados. Fue llamativa la ubicación del dibujo, desplazado del centro (a diferencia del primer grupo), lo que indicaría que no habían completado interiormente su proceso de elección, sintiendo la profesión como algo que tiene que ver más con la fantasía, con el “querer ser”, que con tener disposición para “hacer” o para “ser”. El pronóstico presuntivo fue “dudoso” en la mayoría. En la minoría, “muy bueno”.

Las diferencias en los dibujos de los no egresados, con respecto a los anteriores, fueron sorprendentes. En la gran mayoría, se interpretó que el joven no podía “verse” a sí mismo. En muchos casos, aparecía un personaje activo, pero ocupado en tareas que no tenían que ver con el diseño. Se encontraron reiteradamente indicadores de vivencias de minusvalía o desintegración; pobre diferenciación de fantasía y realidad. Se observó en algunos rasgos de inhibición, y en otros de descontrol. Muchos dibujos denotaban gran inactividad, rigidez.

En el 75 % de los ingresantes que egresaron, el diagnóstico presuntivo había sido, según nuestra apreciación, “excelente”, “muy bueno” y “bueno”. El 25% tuvo diagnóstico “regular”. Esta estimación diagnóstica pudo ser comparada con el estudio del desempeño en el trabajo de Diseño Final, que fue objeto de otro trabajo. Podemos adelantar que hay llamativas coincidencias entre las viñetas hechas en la interpretación del test proyectivo del joven aspirante, con las observaciones realizadas durante el último año por los profesores de esa materia.

Fue notable que ninguno del grupo que desertó, tuviera diagnóstico presuntivo de “excelente”. Tampoco aparece ninguno que haya egresado que tuviera diagnóstico presuntivo “malo”.

Se encontró, en los ingresantes que posteriormente se recibieron, ciertos indicadores que mostraron que ya habían llegado a formar su identidad vocacional, que habían superado las etapas de elecciones fantaseadas y tentativas, logrando una progresiva resolución de la crisis adolescente, y que habían alcanzado, a nivel intrapsíquico, un desarrollo de las funciones yoicas, una aceptación de responsabilidades y una actitud realista con respecto a sí mismo y al mundo externo. De esta manera, se diferenciaron de ciertos rasgos encontrados en los que prolongaron varios años el cursado.

Con respecto a los que abandonaron, es muy significativo que el 60% no finalizó el 1º año y que la mayoría no rindió ninguna materia. Además, varios ya habían tenido elecciones fallidas anteriormente. Se puede pensar que estaban

realizando elecciones conflictivas, inmaduras, desajustadas, pseudoelecciones o que se encontraban francamente desorientados.

La identidad vocacional es un proceso, que no se termina con el ingreso a la Universidad, ni aun en el caso de una elección madura.

CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DETECTADAS EN LOS EGRESADOS

Se realizó un seguimiento de la trayectoria de estos jóvenes durante 12 años.

Los datos a los que vamos a hacer referencia, surgieron del análisis e interpretación de información aportada por los egresados en una encuesta con preguntas abiertas y cerradas, una biografía laboral y entrevistas a informantes clave. Este material se comparó con los resultados de las pruebas suministradas durante el curso de confrontación vocacional, cuando eran aspirantes a ingresar, el rendimiento académico durante toda la carrera, incluida la última materia proyectual que los habilita para el ejercicio profesional.

Se ha podido comprobar que, por lo menos en esta cohorte, existe una estrecha relación de las características psicopedagógicas detectadas en los jóvenes mientras eran estudiantes con la inserción y desempeño laboral, así como en el grado de satisfacción que estos vivencian en el ejercicio de la profesión.

Se pudo realizar la encuesta a 23 de los 28 egresados. Cuatro no fueron localizados. Se lamenta el fallecimiento de uno de estos jóvenes egresados. Dos se encontraban trabajando en España, Barcelona. Veintiuno estaba en el país, veinte ejerciendo su profesión en Mendoza y uno en la provincia de Buenos Aires.

Tenían alrededor de 30 años.

Todos los encuestados manifestaron estar trabajando y haber estado haciéndolo en tareas afines a su profesión, desde antes de recibirse o poco tiempo después de su graduación.

La mayoría se sentía satisfecho con su trayectoria laboral. Sólo una persona dijo estar insatisfecha con su inserción laboral y dos poco satisfechos.

Se va a hacer referencia a las características de los diseñadores industriales, que a juicio de estos, son consideradas como fortalezas o debilidades. En esta etapa, se va a considerar como punto de partida para una aproximación al perfil profesional, los rasgos que estos jóvenes consideraron que los identifican profesionalmente.

Según la percepción que los egresados tuvieron de los diseñadores industriales, las aptitudes que los caracterizan se podrían sintetizar diciendo, que fundamentalmente son creativos:

Asumen su trabajo buscando múltiples alternativas; son flexibles, capaces de asumir tareas muy diferentes. Pueden adaptarse a esa diversidad, incluyendo los cambios y avances en las tecnologías. Tienen agudeza de observación que les permite detectar problemas de diseño y resolverlos con eficiencia al menor costo posible.

Son trabajadores, activos, responsables, perseverantes.
Establecen buenos vínculos interpersonales, pueden trabajar en equipos multidisciplinarios.

En general pueden comunicarse con soltura y convicción.

Tienen la capacidad para tomar los fracasos como aprendizaje.

Son conscientes de aspectos negativos, que consideran comunes en los diseñadores industriales. La falencia que mayor cantidad de veces es mencionada, se refiere a la dificultad para cobrar dignamente el trabajo. También hacen referencia a las fallas para negociar, administrar y para calcular cuánto deben pagar. Se desprende que tienen dificultad de adaptarse a este aspecto de la realidad que tiene que ver con el valor de su trabajo. Uno de ellos establece la siguiente relación: (...) *como desvalorizan su tarea, no pueden cobrar lo que corresponde.*

La mayoría considera un problema serio que no puedan agruparse para formar una colegiatura que pueda dar un marco legal a la tarea que los proteja, para que comiencen a defenderse de la competencia desleal. ¿Qué estará pasando que no pueden vincularse entre profesionales para obtener un beneficio común?

Consideran que algunos son algo soberbios; que estudian e investigan poco; que realizan trabajos que responden a sus caprichos estéticos más que a las necesidades del receptor; a veces suelen dar soluciones cosméticas. Suelen ser soñadores y tener dificultad para llevar a la práctica las ideas

Otra de las falencias que ellos detectan es que tienen fallas en el lenguaje oral y escrito y en el conocimiento de tecnologías.

Se podría concluir que estas “debilidades” que detectan, tienen que ver con cierto aislamiento, autosuficiencia y falta de contacto con la realidad.

Ahora bien, como manifiesta uno de ellos, el tener estas dificultades, paradójicamente los desafía a superarlas.

LA CARRERA DE DISEÑO INDUSTRIAL

Según los Planes de Estudio revisados de diferentes Universidades del país y latinoamericanas, se encuentra coincidencia, en líneas generales, en cuanto al perfil e incumbencias profesionales.

El Diseñador Industrial “tiene la función de proyectar la forma de los productos industriales y esto significa coordinar, integrar y articular todos aquellos factores que, de un modo u otro, participan en el proceso constitutivo de la forma del producto. Y, más precisamente, se alude tanto a los factores relativos al uso, a la función y al consumo individual o social del producto (factores funcionales, simbólicos o culturales) cuanto a aquellos relativos a su producción (factores técnico-económicos, técnico-distributivos)”.

El Diseñador Industrial, ejerce su profesión en el campo de la proyectación ambiental, siendo su tarea indispensablemente creativa, es un profesional que intenta dar respuestas a las necesidades de la sociedad a través de objetos (de uso o comunicacionales).

Necesita conocimientos en disciplinas científicas, técnicas y humanísticas.

Su trabajo está destinado a mejorar la relación de los objetos con el hombre, con el entorno o a comunicar con eficiencia hechos, ideas, valores útiles al ser humano, mediante un procesamiento en forma expresiva, con condicionantes funcionales y tecnológicos de producción.

APROXIMACIÓN AL PERFIL DEL DISEÑADOR INDUSTRIAL

Considero que se desprende de lo dicho, que el Diseñador Industrial es un profesional con una amplia y variada formación. De hecho, para obtener el título de Diseñador Industrial en la UNCuyo, todos han tenido que aprobar materias de amplio espectro, que incluyen asignaturas proyectuales (como diseño), de representación (como dibujo), varias de índole humanísticas (como psicología, filosofía, comunicación) y también otras, como matemáticas y economía. Esta formación requiere gran diversidad de aptitudes.

Se podría decir que su tarea específica es la de ser una *“persona interpósita”*, como dice Norberto Chávez, que optimice la relación de los objetos con el hombre; que facilite las comunicaciones... Para que sea posible este trabajo, es imprescindible estar abierto al mundo, atento. Esta es una de las características de personalidad que se pudo detectar en los jóvenes desde que eran aspirantes a realizar la carrera: lo que se ha llamado “criterio de realidad”; capacidad para conectarse con el mundo externo, percibirlo adecuadamente, detectar necesidades que requieran de su intervención profesional y realizar acciones posibles y pertinentes para hacer su aporte. Es importante la capacidad de establecer vínculos interpersonales, para comprender las necesidades de las personas, empatizar y también, dada la amplitud de sus incumbencias, para formar equipos multidisciplinarios.

Sin lugar a dudas, se puede asegurar que, fundamentalmente, el Diseñador Industrial es un creativo.

La creatividad, también para los jóvenes investigados, es una de las aptitudes propias e indispensables.

Me parece oportuno, entonces, precisar de qué se habla cuando se usa este término, creatividad (cuyo uso excesivo lo ha vaciado de contenido).

En esta época, “ser creativo” es uno de los objetivos que se pretende alcanzar en cualquier quehacer, poniendo el acento en la connotación positiva del concepto, que equivale a tener la capacidad de ser original, imaginativo, ingenioso, flexible, productivo (lo que es parte de esta aptitud), pero que soslaya el complejo y conflictivo proceso que requiere la creación.

Estamos en condiciones de afirmar que el pensamiento creador es un complejo proceso, en el que podemos reconocer algunas etapas, que todos los estudiosos de la creatividad mencionan. Se podrían por ejemplo, mencionar las siguientes: de **preparación**, en la que la persona investiga el estado de los conocimientos sobre el problema a solucionar. Otro momento llamado de **incubación**, es de aparentemente inactividad, suele pasar que se sienta como bloqueado, que es imposible solucionar el problema, pero, sin embargo, es la fase

de búsqueda interna, en la que se hacen mezclas, se agitan ideas, recuerdos, sentimientos, experiencias, se realizan nuevas combinaciones, como en los juegos de los niños. (No todas las personas pueden recuperar libremente el acceso a ese espacio mental, puede ser que estén frenadas por represiones que llevan a la formación de inhibiciones y síntomas). El tercer paso es el de **iluminación**, cuando se “prende la lamparita”, donde fluyen las ideas de solución. El cuarto llamado **verificación**, es cuando se comprueba si esta idea encontrada se ajusta realmente. El próximo, imprescindible paso es el de la **comunicación**.

Casi todos los encuestados, que trabajan muy bien y mucho, sugieren que hay “más de transpiración que de inspiración” en esto de ser creativos.

Estoy de acuerdo con Bruno Bettelheim, que, en su artículo “Arte y educación artística”, critica con vehemencia el mal uso que ha hecho “la educación progresista” del psicoanálisis y afirma que las obras “no son fruto de las efusiones del inconsciente, sino del dominio de las tendencias inconscientes”. Lo que conduce a la creación es “el proceso por medio del cual los elementos cuidadosamente seleccionados son estudiados por una mente crítica, sumamente disciplinada, dentro de una tradición bien entendida”, lo que implica que para comunicar un significado debe estar conectado con su medio social.

Pienso que la capacidad creativa es un rasgo humano, pero la creación tiene como requisito para ser tal, una realización concreta, una puesta en obra. El producto externo, se diferencia de las producciones psicóticas, porque no pierde contacto con la realidad; responde a criterios de utilidad; busca al público; desea comunicarse, invita a la identificación.

No se puede crear de la nada, como dicen los psicólogos de la gestalt: la novedad del trabajo realizado, no significa que se haya obtenido un resultado totalmente nuevo, sino más bien que una situación es percibida de una manera más profunda, abarcativa, de modo que se amplía el campo; se produce una reorganización más pregnante.

Los diseñadores industriales, como se ha visto, necesitan estar permanentemente abiertos al mundo, tanto externo como interno, para responder a las necesidades de los otros y a las propias. Precisan mantenerse informados, estudiar, investigar, manejar un método, una técnica y tener la disposición para dedicar mucho tiempo al aprendizaje y al trabajo disciplinado.

Luego, es imprescindible apropiarse de lo dado, heredarlo, prescindir de los soportes para transformarlo en algo nuevo y expresarlo en un lenguaje que pueda ser comprendido.

En este proceso, se presentan momentos en que hay que tolerar dudas, incertidumbres, que en parte tienen que ver con el cuestionamiento al conjunto de premisas interiorizadas con las que se “percibe” al mundo.

Se puede pensar que es un importante trabajo este de dar respuestas creativas, que requiere estar comunicado; renunciar a la omnipotencia; confrontarse con lo antiguo, mientras lo nuevo está por hacerse.

Ahora bien, según estos jóvenes diseñadores, las “debilidades” que los caracterizan tendrían que ver con cierto aislamiento, autosuficiencia, falta de contacto con la realidad. Se podría pensar, siguiendo a los psicoanalistas

consultados, que reconocer estas dificultades, paradójicamente es un impulso para superarlas.

Lic. María del Carmen Porras de Hernández

Bibliografía

BETTELHEIN, BRUNO. *Educación y vida moderna*. Barcelona, Crítica, 1982.

BOHOSLAVSKY, RODOLFO. *Orientación vocacional*. Buenos Aires Galerna. 1971

CANTIS-CARLINO, DIANA S. *La creación: de lo originario a lo original*. En: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Vol. XVI, Nº1, 1994.

FREUD, SIGMUND. En: Obras Completas, Buenos Aires, AE, 1992.

KLEIN, MELANIE .En Obras completas, Buenos Aires, Paidós, 1996.

LÓPEZ BONELLI, ÁNGELA. *La Orientación Vocacional como proceso*, Bonum, 2003.

LAPLANCHE Y PONTALIS. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós, 2001.

PORRAS, MARÍA DEL CARMEN Y CASTRO, EDGARDO. *Paradojas de la creatividad. Un enfoque interdisciplinario desde la psicología y el diseño gráfico, a partir de afiches para promocionar una muestra de arte mendocina*. En: Revista Huellas, Búsquedas en Artes y Diseño. Facultad de Artes y Diseño. UNCuyo. Nº 4. Ediciones del Taller. Noviembre de 2004. ISSN Nº 1666-8197. p.104 a 111.

WENDER, LEONARDO. *Psicoanálisis de la vocación*. En: Revista de Psicoanálisis, APA. Buenos Aires, enero-junio 1965. Tomo XXII- Nº 1-2